

**Restrepo A., Luis Antonio, *Pensar la historia*,  
Medellín, Editorial Stendhal, 2000, 308 pp.**

El libro *Pensar la historia*, segunda edición, del maestro Luis Antonio Restrepo A., es un texto muy bien escrito y fundamentado en las obras de grandes críticos de la cultura y de la civilización occidental, tales como Marx, Nietzsche, Foucault, Althusser, Galileo; cada uno de los cuales por su propio camino cuestionó las concepciones tradicionales de la historia y discutió la soberanía de la conciencia (la subjetividad constituyente), las continuidades históricas, señalando modos más precisos y circunscritos, aunque más complejos, de concebir la historia.

El libro tiene una doble ventaja: cada uno de sus capítulos mantiene su propia unidad y coherencia y, en su conjunto, guardan regularidad discursiva y consistencia inmanente por el rasgo crítico y genealógico que los caracteriza, lo cual da al libro actualidad filosófica, histórica y política.

En cuanto a la fundamentación en la obra de Michel Foucault, lejos de encontrar el pensamiento del filósofo francés parcelado en las tres fases (arqueológica, genealógica y ética) que comúnmente hacen los manuales, he hallado la exposición y la aplicación de un tipo de pensamiento filosófico y político como ontología de la actualidad y por consiguiente desplegado, ante todo, genealógicamente, es decir, como análisis a partir de cuestiones y preguntas presentes.

Esta perspectiva genealógica supera los viejos problemas históricos y metafísicos de las ciencias: los orígenes, los fines, las continuidades, las verdades absolutas, para destacar la procedencia y la emergencia de las interpretaciones que no consisten en desvelamientos apacibles de significaciones guardadas en los orígenes y que capturarían supuestamente un sentido úni-

co, sino de apropiaciones y utilidades de sistemas de reglas, de enunciados y de conceptos en medio de invasiones, violencias, rapiñas y luchas, es decir, asociadas a dispositivos de poder. Por ello la senda genealógica favorece decisivamente el trabajo histórico en sentido minucioso y radical. Pero como los enunciados y los conceptos nunca aparecen aislados sino en complejos contextos, la propuesta foucaultiana, retomada y enriquecida por Antonio Restrepo, es la de la sustitución de una historia global que apiña todos los fenómenos en torno a un centro único: principio, significación, espíritu, ... por una historia general que según Foucault tiene como tarea: “determinar qué forma de relación puede ser legítimamente descrita entre esas distintas series, qué sistema vertical son capaces de formar; cuál es, de una a otra, el juego de las correlaciones y de las dominantes; qué efecto pueden tener los desfases, las temporalidades diferentes, las distintas remanencias; en qué coyunturas distintas pueden figurar simultáneamente ciertos elementos; en una palabra, no sólo qué series, sino qué ‘cuadros’ es posible construir”.

Pero, como bien lo anota Antonio Restrepo, esto no es fácil de asi-

milar por aquellos que siguen prisioneros de una forma de pensar la historia desde las perspectivas historicista y teleológica, de la evolución, de la linealidad y la conciencia.

La concepción de la historia presente en el libro indica que ésta no es el despliegue de un sentido originario, ni la exaltación especulativa de una supuesta finalidad; así mismo, la historia de las teorías y de los conceptos no puede ser la de sus acenderamientos progresivos, sino la de sus constituciones y vigencias provisionales hasta que nuevas fuerzas provean los elementos para sus reemplazos y relevos, para la aparición de las diferencias y discontinuidades. Así, la historia, es historia de discontinuidades. Es una consecuencia genealógica de primer orden, aplicada a la historia.

En mi opinión el libro *Pensar la historia* es una contribución importante a la cultura, específicamente a su dimensión histórica. Con este texto, diría Karl Popper, crece el mundo de los estados de argumentación crítica, de los problemas, de las hipótesis y de las ideas en sentido objetivo. La teoría de la historia se encuentra enriquecida con este libro que muestra una manera objetiva de tratar las situaciones históricas, contextualizándolas rigu-

rosamente para dar cuenta de la lógica de los acontecimientos, evitando las apreciaciones subjetivas irrelevantes y las interpretaciones retrospectivas, tal como lo hace ejemplarmente su autor con la recons-

trucción cuidadosa del juicio de Galileo.

**José Lopera Builes.**

Profesor Asociado del Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín.